

tra en Tlalpujahua, y que los prácticos designan con el nombre de *metal azurronado*.

El porvenir de este distrito está en sus minas; y la minería en este punto, como en todo el país, está reclamando medidas prontas, sábias y eficaces que la sostengan en su marcha, la favorezcan en su desarrollo y contribuyan á sus adelantos.

Es del resorte del gobierno tomar estas medidas, y á nosotros toca el iniciarlas, llamar sobre este punto su atencion, ministrarle todos los datos necesarios, hacerle todas las observaciones convenientes, presentarle, como en un cuadro sinóptico, los medios al lado de las dificultades, las ventajas al lado de los inconvenientes, los remedios al lado de los males.

Las sociedades científicas tienen este sa-

Mineral del Oro, Febrero 8 de 1872.

### OBSERVACIONES DE FRANCISCO PIMENTEL

## A LA DISERTACION SOBRE EL IDIOMA OTOMI,

LEIDA EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA,

POR EL SR. D. GUMESINDO MENDOZA.

Señor D. Ignacio Altamirano, secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Muy señor mio y amigo de mi aprecio: He tenido últimamente la satisfacción de recibir algunos ejemplares de la «Disertacion sobre el idioma otomí,» escrita por el Sr. D. Gumesindo Mendoza, la cual he leído con la atencion que merecen trabajos de esa clase, por desgracia raros en nuestro país, donde sin embargo tie-

grado deber, y la nuestra tiene sobrado elementos para cumplirlo: se le presenta en expectativa un trabajo lleno de dificultades; pero es bastante fuerte para emprenderlo existen en este particular otros vacíos; pero ella tiene el material que se necesita para llenarlos.

Al llenar estos vacíos, al emprender ese trabajo, al cumplir aquel deber, agregará un nuevo servicio á nuestro país, un nuevo blason á sus glorias y un nuevo diamante á su corona.

De la manera mas satisfactoria, de la mas noble, de la mas digna de su objeto, cumplirá una vez mas su delicada é importante mision, emprendiendo este utilísimo trabajo: LA FORMACION DE LA ESTADÍSTICA MINERA DE LA REPUBLICA MEXICANA.

ne el filólogo tantas y tan interesantes lenguas que estudiar.

Del exámen que he hecho respecto al trabajo del Sr. Mendoza, resulta que estoy enteramente de acuerdo con algunas de sus aserciones; pero encuentro otras falsas y condenadas por la filología moderna, como voy á explicarlo, cosa que creo útil á la ciencia, y que no llevará á mal el Sr. Mendoza, pues como hombre verdaderamente

ilustrado sabrá apreciar bajo su verdadero punto de vista lo que es una discusion puramente científica, en que no se mezcla la mas pequeña idea de animadversion personal. En otros tiempos las controversias literarias degeneraban frecuentemente en injurias; pero hoy rara vez deja de aliarse convenientemente la libertad que cada hombre tiene de expresar sus opiniones con la dignidad y la decencia.

Comprendiendo yo de esta manera la controversia científica y la literaria, paso á tratar de la Disertacion del Sr. Mendoza, en todo aquello que me parece digno de atencion.

Estoy conforme con el autor respecto á que el otomí sea un idioma abundante en onomatopeyas y en palabras compuestas muy expresivas, lo cual manifesté hace tiempo en mi obra sobre las lenguas indígenas de México, <sup>1</sup> y ántes que yo lo observaron, en parte, el P. Nájera <sup>2</sup> y otros indianistas. He aquí los ejemplos que puse en mi citada obra:

Onomatopeyas—*A*, respirar.—*Bu*, hacer viento.—*Hiá*, aspirar.—*Y*, el dolor.—*Si*, grito.—*Yü*, ahullar.—*Zizo*, escupir.—*He*, estornudar.—*Nkku*, hipar.—*Huy*, soplar.—*Hehe*, toser.

#### PALABRAS EXPRESIVAS.

«*Tinsü*, *tzinzü*; *ti*, *tzi*, retoño; *nsü*, la hembra, la hija.

«*Bätzi*; *bä*, engendrado; *tzi*, retoño; el hijo.

«*Kogkhai*; *kog*, dulce; *khai*, gente; el hombre de buena índole.

«*Sikei*; *si*, piel; *kei*, cuerpo; el cutis.

«*Ehmi*; *ē*, airado; *hmi*, cara; el mal agestado.

<sup>1</sup> Volumen 1º

<sup>2</sup> Disertacion sobre el otomí.

«*Yokmi*; *yo*, dos; *hmi*, cara; el pérfido.

«*Meti*; *me*, el que carece; *ti*, riqueza; el mendigo.

«*Dansü*; *da*, florida; *nsü*, hembra; la niña.

«*Héme*; *hé*, fingir; *me*, madre; la madrestra.

«*Thügü*; *thü*, estar colgado; *gü*, oreja; el pendiente.

«*Dodo*; *do*, piedra; *do*, piedra; el tonto.

«*Hiädi*; *hiä*, luz; *tsi*, hacer; el dia.

«*Ngéde*; *ngé*, carne; *de*, cubrir; las enaguas.

«*Razana*; *ra*, una; *zana*, luna; el mes.

«*Okhä*; *ó*, acordarse; *khä*, santo, Dios.

Estoy tambien conforme con el Sr. Mendoza en otro punto de grande interes, á saber: que la imitacion de la naturaleza produce palabras semejantes en idiomas de diversas familias, sin que deba, pues, atribuirse esa semejanza á la igualdad de origen en dos ó mas pueblos. Esto lo comprueba bien el autor con muchos ejemplos dignos de llamar la atencion á los que violentamente buscan analogía entre idiomas que no solamente carecen de ella, sino que son de sistema contradictorio.

Tambien sobre este particular escribí las siguientes palabras en mi obra referida: <sup>1</sup>

«Se ha observado que en muchas lenguas hay ciertas voces *primitivas* llamadas *onomatopeyas*, las cuales imitan los sonidos, los pintan, son con toda propiedad el eco de la naturaleza. Muchas palabras de esta especie pueden ser comunes á pueblos separados, que al principio fueron uno solo; pero tambien la misma causa, el mismo motivo de imitacion, pueden haber producido onomatopeyas semejantes entre razas diversas; esta es cosa muy natural: así es que el lingüista debe caminar con desconfianza cuando se trate de palabras que in-

<sup>1</sup> Introduccion.

diquen objetos cuyo sonido puede haber motivado la expresion. Un solo ejemplo creo que será bastante para ser mejor comprendido. La palabra *rayo* ó *relámpago* es, sin duda, primitiva, pues expresa uno de los fenómenos que desde luego debieron llamar la atencion de los hombres. Pues bien, encontramos que en chino la palabra *ley* quiere decir *rayo*, y que ella es igual en forma y de idea muy análoga al vocablo huasteco *ley*, que significa *relámpago*, y sin embargo una y otra lengua son tan diferentes como los pueblos que las hablan. Un etimologista podría equivocarse diciendo que no solo *ley* prueba un mismo origen en el chino y el huasteco, sino hasta en el español, pues este tiene *relámpago*, donde *re* se puede considerar como la raíz trocada en *le* en las otras dos lenguas, porque carecen de *r*, y porque esta letra es afin de *l*. Una crítica mas juiciosa nos dirá que las tres raíces iguales prueban un origen comun, es verdad; pero que este origen es el de las voces onomatopeyas, la imitacion de la naturaleza, no la igualdad de raza é idioma. En efecto, nada mas á propósito que la palabra *ley*, monosílaba, para expresar la velocidad, y la *l* el ruido, á falta y en representacion de su análoga la *r*: estas dos letras vemos con qué facilidad las confunden los niños y las personas que pronuncian mal.»

Respecto á lo demas que manifiesta el Sr. Mendoza en su «Disertacion,» tengo el sentimiento de no estar conforme, y voy á manifestar mis razones.

No es cierto que los otomíes *crearan* su lengua, como lo repite el Sr. Mendoza en varios lugares de su opúsculo, por la sencilla razon de que el lenguaje no es de *invencion humana*, sino un don gratuito con que la *causa primera*, llamada *Dios*, dotó al hombre, lo cual probaré de la manera

que se quiera, sea con la ideología si nos elevamos á los primeros principios, sea con la lingüística si queremos fudarnos en la evidencia de los hechos; sea, en fin, con la Biblia si, por las creencias religiosas del que discute, pretende tomarla como guía de sus conocimientos.

Bajo tal supuesto, comienzo por esta pregunta: ¿Qué es el lenguaje? La expresion de *nuestro pensamiento*, responderá todo el mundo sin vacilar. ¿Y qué es el pensamiento? preguntará de nuevo el que quiera elevarse mas todavía. «El pensamiento, como dijo Platon hace centenares de años (y nadie puede contradecirle), es la conversacion del espíritu consigo mismo.»<sup>1</sup>

Luego para hablar es preciso pensar, y para pensar es preciso hablar: tal es la verdad sicológica en toda su sencillez, y ella nos conduce fácilmente á esta consecuencia. Dios creó al hombre con la facultad de pensar, y al mismo tiempo de expresar sus pensamientos.

Daré todavía mas fuerza á mi proposicion. Si el pensamiento es una locucion interior, como evidentemente sucede, es claro que el lenguaje es un poderoso auxiliar de las ideas, de tal manera, que no se comprende un raciocinio algo extenso sin el auxilio de la palabra. Lo que acontece es que familiarizados desde la cuna con el lenguaje, no paramos la atencion en él; no observamos que es el lazo de la sociedad, el depósito de las verdades, la union de lo pasado y lo presente, la expresion de las leyes, la manifestacion de los afectos, la luz del mundo moral. Para comprender prácticamente el tesoro de ideas que encierra la oracion mas sencilla, repetiré aquí un ejemplo puesto por un metafísico moderno.<sup>2</sup> «No he querido perseguir mas léjos

<sup>1</sup> In Theet.

<sup>2</sup> Balmes. Filosofia fundamental.

la fiera, por temor de que irritada hiciese daño.» Esta es una oracion de aquellas que se oyen en el grado mas ínfimo del estado social, y sin embargo, contiene ideas de tiempo, de acto de voluntad, de accion, de continuidad, de espacio, de causalidad, de analogía, de fin y de moral.

Tiempo:—no he.

Acto de voluntad:—querido.

Accion:—perseguir.

Continuidad:—mas.

Espacio:—léjos.

Analogía:—irritada.

Motivo y fin:—Por temor de que, &c.

Causalidad:—hiciese daño.

Moralidad:—No dañar á otros.

Ahora bien: ¿se puede suponer racionalmente que el hombre mudo, es decir, en estado de imperfeccion sicológica, inventara el idioma? No se puede admitir semejante suposicion sin ofensa del buen sentido.

Así, pues, ni los otomíes ni pueblo alguno *ha creado* su idioma, sino que este ha aparecido *espontáneamente*.

Pasando á consultar la historia de las lenguas, vemos tambien que la supuesta creacion del lenguaje y su consecuente gradacion no es cierta, ya se considere á los idiomas elevándose desde el monosilabismo hasta el polisilabismo, ya se refiera su origen á la onomatopeya, como lo hace precisamente el Sr. Mendoza.

Voy á examinar en apoyo de mi idea, las siguientes familias de lenguas: la semítica, la indo-europea, los idiomas monosilábicos del antiguo continente, el otomí en México. Me parece que con estos ejemplos es mas que bastante para mi propósito.

En los idiomas semíticos, segun el estudio mas profuado que de ellos se ha hecho, no puede explicarse el pasaje del monosilabismo á su actual estado trilitero, de tal modo, que Ernesto Renan, en su famosa

obra sobre las mismas lenguas, dice: «Rien n'autorise à transformer en fait historique l'hypothese du monosyllabisme primitif des langues semitiques.»<sup>1</sup>

Respecto á las lenguas indo-europeas, he aquí lo que dice Chavée<sup>2</sup> en su obra «*Les langues et les races*,» «El exámen comparativo de esos testigos imparciales, que se llaman diccionarios, prueba que las nueve décimas partes del vocabulario indo-europeo, desde la época mas remota, están formadas de verbos *compuestos* con la ayuda de prefijos, y por medio de los derivados de esas composiciones verbales.»

Sin embargo, todavía hay que añadir á lo que dice Chavée, una observacion de mucha importancia. En las lenguas indo-europas, no solo no se encuentra el pretendido monosilabismo primitivo, sino que sus cambios, en lugar de verificarse de lo simple á lo compuesto, han sido al contrario, de tal manera que van descendiendo de la polisintésis á la síntesis, y de la síntesis á la análisis, como puede observarse en el sanscrito respecto al griego y al latin, y en este último respecto al castellano, frances é italiano. El sanscrito, que es el tronco de las lenguas indo-europeas, es el que usa mas de la composicion, el mas rico en terminaciones que, unidas á la radical, forman *un todo* para expresar diversas relaciones, las cuales ya en el griego y el latin se expresan con partículas *separadas*. Por ejemplo, la declinacion sanscrita tiene ocho casos, la latina seis y la griega cinco; los demas casos respecto al sanscrito no se expresan con terminaciones, sino con preposiciones. En los idiomas neo-latinos ya desaparece enteramente la declinacion del nombre, y toda se suple con preposiciones separadas; lo mismo sucede en diversas vo-

<sup>1</sup> Pág. 96.

<sup>2</sup> Pág. 50.

ces y modos del verbo, que se expresan por medio de circunloquios con los verbos auxiliares.

Por lo que hace á los idiomas monosilábicos del Este de Asia, es un hecho innegable que *nunca han salido de ese estado*, y si fuera cierta la supuesta progresion del lenguaje de lo simple á lo compuesto, ya era la ocasion, despues de tantos centenares de años, de que esos idiomas se hubieran vuelto polisilábicos; tal cambio no se ha verificado, y desde tiempo inmemorial ciento ochenta millones de hombres conservan su lenguaje con el mismo mecanismo.

Veamos, en fin, qué es lo que pasa cerca de nosotros mismos con ese idioma otomí, objeto de la presente cuestion. Pues bien: el otomí rodeado de lenguas polisilábicas, estrechado por ellas, dominado por una civilizacion mas adelantada, atraído por la riqueza del mexicano, por la perfeccion del tarasco, pobre en medio de la abundancia, el otomí no ha cambiado nunca; es lo mismo que el primer dia, monosilábico y rudo. Suponer que el mexicano, el tarasco y demas lenguas polisilábicas de México descenden del otomí, seria tan absurdo como suponer que el sanscrito y el griego descenden del chino.

Bastan los hechos referidos para probar mis asertos; pero quiero robustecerlos mas con el testimonio de algunos lingüistas modernos. Por lo que estos dicen, se comprenderá que es una ley filológica la siguiente: «cada familia de lenguas conserva, desde su origen, su carácter *esencial y característico*.»

«Por grandes que sean los cambios de un idioma, su verdadero sistema gramatical y léxico, su estructura en lo general, quedan invariables,» dice Guillermo Humboldt. 1

El cardenal Wiseman ha escrito estas pa-

1 Lettre á Remusat, pág. 72. (Paris 1827).

labras: 2 «En cualquiera época que tomemos una lengua, la hallamos completa en sus calidades esenciales y características; puede perfeccionarse mas, hacerse mas rica y de una construccion mas variada; pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su alma, si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede variar. Si ocurre una alteracion, es solamente por el nacimiento de una nueva lengua, que sale como el fénix, de las cenizas de otra; y aun cuando ocurra esta sucesion, como del italiano al latin, y del inglés al anglo-sajon, la cubre un velo misterioso; parece que este dialecto se envuelve como el gusano de seda, para pasar al estado de crisálida, y no le vemos sino cuando sale unas veces mas, otras ménos hermoso; pero siempre completamente organizado, y desde luego inmutable. Y aun mirándole de cerca veremos que este primer sér contenía ya dentro de sí preparadas las partes, y los órganos que debian algun dia dar la forma y la vida al estado que debia suceder.»

César Cantú<sup>3</sup> dice: «Al paso que vemos cómo se perfeccionan en la marcha progresiva de la sociedad todas las artes, no han hecho las lenguas ningun adelanto desde que nos son conocidas; no existe una sola que haya añadido *ningun elemento esencial* á los que ántes poseía.»

D. Ponceau manifiesta lo siguiente: 4 «Yo no respondo de los acontecimientos ocasionados por la fuerza, creo poder asegurar solamente que las lenguas, abandonadas á sí mismas, tienen una tendencia manifiesta á conservar su estructura y sus formas originales.»

Ernesto Renan se expresa de este modo:

2 Discursos sobre la ciencia y la religion. Discurso 1º (Madrid, 1844).

3 Historia universal, lib. 1º, cap. III.

4 Memoria sobre algunos idiomas, &c.

1 «Los diversos sistemas de lenguas han sido adoptados de una vez; no se derivan unos de otros, se bastan á sí mismos, y llegan al mismo resultado por los caminos mas opuestos: tal pueblo permanece en el estado infantil y tiene un sistema gramatical que consideramos como sabio; otro pueblo se eleva á la civilizacion con un idioma que parece opuesto á todo progreso.»

Pero quien mas claramente se explica respecto á la hipótesis del monosilabismo, es Latham, que ha escrito posteriormente, y manifiesta su opinion de esta manera: 2 «Puede una palabra limitarse á una sílaba, y puede tambien alargarse mas, es decir, que puede ser *monosílaba*, ó de otra clase diversa. La regla que nos prohíbe multiplicar causas innecesariamente, sugiere la inferencia *á priori* de que ninguna palabra es larga sin necesidad. Algo tiene tambien de *á priori* lo que naturalmente se infiere, y es que todas las raices fueron en su origen *monosílabas*. Esto, aunque en gran parte ha sido probado ya por indagaciones positivas, con dificultad podrá admitirse *de una manera absoluta* y aplicarse indistintamente.»

Destruída ya la supuesta gradacion del monosilabismo al polisilabismo, queda únicamente por contradecir la no ménos infundada suposicion de que las lenguas *todas* se han formado conforme á la ley de onomatopeya, es decir, imitando la naturaleza. Este es el sistema que decididamente adopta el Sr. Mendoza, pues sin la menor reticencia asienta las siguientes palabras, en la pág. 10ª de su Disertacion. «*Todos los hombres han debido formar su lengua del mismo modo que los otomíes*,» esto es, imitando la naturaleza, que es lo que el Sr. Mendoza ha asentado en las páginas anterior-

1 Origine du langage, 2ª edic., pag. 45.

2 Elements of comparative philology, pag. 699.

res. Tal teoría es hasta cierto punto disculpable, porque nada seduce tanto la imaginacion, tratándose del lenguaje, como suponer que el hombre, mudo todavía, procuró imitar el gorgo de los pájaros, el rugido del mar, el murmurio del arroyo, el soplo de la brisa y el estruendo del rayo. Todo esto es poético, y relativamente verdadero; pero establecido de una manera absoluta y bajo el aspecto científico, es falso, no se funda en hechos, sino que los hechos lo desmienten.

Efectivamente, un sabio respetable por sus conocimientos, Federico Schlegel, hizo hace años la siguiente manifestacion: 3 «Las hipótesis relativas al origen del lenguaje hubieran sido enteramente omitidas, ó al ménos hubieran tomado otra forma, si en lugar de proceder arbitrariamente los escritores y de entregarse á las ficciones de la poesía, hubieran emprendido fundarlas en investigaciones históricas. Pero lo que especialmente es una suposicion del todo gratuita y verdaderamente errónea, es la de atribuir un origen igual en todas partes al lenguaje y al desenvolvimiento de la inteligencia. La variedad en este punto es, al contrario, tan grande, que entre el gran número de lenguas, apenas se encontrará una que no pueda servir de ejemplo para confirmar alguna de las hipótesis imaginadas hasta ahora sobre el origen de las lenguas. Por ejemplo, que se recorra el diccionario de la lengua manchú, y se verá con asombro su multitud desproporcionada de palabras imitativas y onomatopéyas, de tal modo que esas palabras componen la mayor parte de la lengua. Si ese idioma fuese uno de los primeros y de los mas importantes; si otras lenguas tuvieran en su origen la misma conformacion que el man-

3 Essai sur la langue et la philosophie des indiens, lib. I, chp. 5.

chúa, se podría adoptar la opinión que atribuye el origen de todas las lenguas á ese principio de imitación. Pero ese ejemplo no parece servir más que para demostrar qué forma toma algunas veces, ó debe tomar una lengua que puede formarse en gran parte, según ese principio, y hará renunciar á la idea de querer explicar del mismo modo los idiomas que ofrecen un aspecto del todo diferente. Que se considere en efecto la familia entera de esas lenguas, en que poco ha hemos tenido que ocuparnos (indoeuropeas), y se verá que en alemán el número de las palabras onomatopéyas y que imitan los sonidos, es poca cosa, á la verdad, comparado con el ejemplo que acabamos de citar; pero es, sin embargo, considerable, y acaso no es menor que en persa..... En griego, y todavía más en latín, las onomatopéyas se hacen más raras, y en el sanscrito desaparecen tan completamente, que parece imposible suponer un origen semejante á la totalidad del idioma.»

En comprobación de las observaciones de Schlegel, diré que el estudio particular que he hecho de los idiomas mexicanos, me ha conducido al mismo resultado que al autor alemán. En México tenemos idiomas donde abundan las onomatopéyas, como el huasteco y el mame; hay otros donde se encuentran pocas de esas voces, como el mexicano ó azteca; en algunos casi no hay palabra que pueda referirse á ese origen, como el pirinda, donde en cosa de dos mil quinientas palabras que he examinado, apenas hay tres ó cuatro que imitan la naturaleza, y, en fin, existen idiomas mexicanos, como el mixteco, donde no he encontrado una sola onomatopéya, no obstante que he leído atentamente su diccionario.

Así, pues, cada uno de estos idiomas, aun en la adopción de palabras nuevas, ha seguido su propio genio; los huastecos al co-

nocer el perro traído por los españoles, dijeron *huahual* ó *huahuatla*, ladrar, imitando la naturaleza; pero los mexicanos llamaron al perro *chichi*, encontrando la razón de su palabra, no en el ladrido, sino en la semejanza del perro con otro animal indígena, cuya especie casi ha desaparecido.

No debemos, pues, extrañar, en vista de estos hechos ú otros semejantes, que el más hábil defensor del principio de la onomatopéya, Herder, después de haber obtenido el premio ofrecido por la academia de Berlín, al mejor ensayo sobre el origen del lenguaje, renunciara á ese sistema, al fin de su vida, y adoptara la opinión de los que creen que el lenguaje es un don natural.

Queda dicho lo más preciso para combatir la infundada creación del lenguaje por los otomíes y por los demás pueblos, según la sicología y la filología; pero conforme á lo que ofrecí anteriormente, debo ocurrir á la Biblia.

Leemos en el Génesis <sup>1</sup> estas palabras: «Luego, pues, que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, llevólos á Adán para que viese cómo los había de llamar, porque todo lo que Adán llamó ánima viviente, ese es su nombre. Y llamó Adán por sus nombres todos los animales, y todas las aves del cielo y todas las bestias de la tierra.»

Este pasaje supone que ya Adán sabía hablar, supuesto que entendía á Dios, y se hallaba en estado de formar por sí mismo solo una parte del diccionario, los nombres de los animales; y efectivamente, en el *Eclesiástico* <sup>2</sup> se ve que «Dios concedió á Adán y Eva la razón y una lengua ó idioma», es decir, que la Biblia expone lo mismo que demuestran la filosofía y la filología,

<sup>1</sup> Cap. II, v. 19, 20, trad. de Seo.

<sup>2</sup> Cap. 17.

á saber: «que el hombre obtuvo, al mismo tiempo, la facultad de pensar y de hablar.»

Empero, debo manifestar que todo lo dicho se supone racionalmente respecto á la base fundamental del idioma; nadie niega que recibiendo los hombres el primer material de manos de la naturaleza hayan dejado después de enriquecer el diccionario, y de alterar secundariamente las formas gramaticales.

En este sentido llamaré de nuevo en mi auxilio á algunos sabios, para que no se me crea solo bajo mi palabra, sin embargo de que la he fundado en pruebas convincentes: á la razón añadiré la autoridad.

Guillermo Humboldt <sup>1</sup> ha dicho: «Según mi íntima convicción, debe la palabra considerarse como inherente al hombre.»

Ernesto Renan se expresa de esta manera: <sup>2</sup> «Lo que me parece incontestable, es que la invención del lenguaje no fué el resultado de una larga vacilación, sino de una intuición primitiva..... Si el lenguaje no es un don exterior, ni una invención tardía y mecánica, no queda sino un partido que tomar, y es atribuir su creación á las facultades humanas, obrando espontáneamente y en conjunto. La necesidad de significar exteriormente sus pensamientos y sus sentimientos, es natural al hombre: no, pues, por comodidad, ni por imitación de los animales, el hombre escogió la palabra para formular y comunicar sus pensamientos, sino porque la palabra le es natural.»

Steinthal opina que «el lenguaje no ha sido creado de una manera premeditada, sino que nace en el alma á cierta época del desenvolvimiento psicológico, de un modo necesario y ciego, por decirlo así.» <sup>3</sup>

<sup>1</sup> Op. cit.

<sup>2</sup> Op. cit.

<sup>3</sup> Der Ursprung der Sprache.

Grimm llama el lenguaje «emanación inmediata de la naturaleza.» <sup>4</sup>

Todavía me quedan por examinar otras dos proposiciones del Sr. Mendoza, con las cuales tampoco estoy conforme, siendo la primera la calificación que hace del otomí, llamándole *lengua madre*. Diré sobre esto que la filología actual no admite ya esa calificación de lenguas *madres é hijas*, tratándose de idiomas como el otomí, por las razones que paso á manifestar en pocas palabras.

Hay idiomas escritos y no escritos, idiomas que tienen una literatura y otros que carecen de ella. Respecto á los primeros es fácil señalar su genealogía como al español respecto del latín; pero no sucede lo mismo con aquellas lenguas que carecen de monumentos gráficos, no siendo posible, por las señales exteriores de un idioma, en momento dado, conocer su edad en virtud de que no solo el tiempo le altera, sino otras muchas circunstancias como el estado de civilización, la mezcla con otras lenguas, &c. Tomemos por ejemplo de esta aserción, dos idiomas de la familia semítica, el árabe y el hebreo: estas dos lenguas, nacidas de un mismo tronco y con los mismos elementos primitivos, tienen, sin embargo, un aspecto muy distinto debido á la diferente civilización de los árabes y los hebreos, y á la mayor comunicación de los primeros con diversas naciones. El hebreo solo posee en germen los procedimientos que hacen la riqueza del árabe, mientras que este se desarrolló llegando á ser una lengua riquísima. Tanto error habría, pues, en tomar al hebreo como *madre* por su excesiva sencillez, como al árabe por su perfección: ni el hebreo se mejoró volviéndose árabe, ni el árabe degeneró volviéndose hebreo: son dos lenguas nacidas en una misma época, con los mis-

<sup>4</sup> Origen del lenguaje (trad. por Weymann).